



1. La casa de doña Nena es una de las más dañadas por la actividad minera.
2. En el lote donde estaba el hospital se construirá un parque.
3. Sede actual del centro médico. FOTOS ESTEBAN VANEGAS

SALUD INFORME

En Segovia, este hospital no sobrevivió a la fiebre del oro

Mineros ilegales encontraron oro debajo del centro médico de esa localidad del Nordeste.

Por VANESA RESTREPO

Ana María* tomó una bocanada de aire para aliviar el dolor que le provocaban las contracciones de su parto, adelantado casi tres semanas, y miró a su alrededor. Quiso salir corriendo, pero las fuerzas apenas le alcanzaron, y resignada se sentó a pensar en cómo iba a hacer en el futuro para explicarle a su hijo que había llegado al mundo en un coliseo, y no en un hospital, como casi todo el mundo.

Era una tarde de agosto de 2014 en Segovia y nadie se detuvo a mirar la escena. A pocos metros de Ana, uno de los médicos del hospital se alistaba para un parto complicado: lavó sus manos con cuidado, sobre una ponchera con agua traída de la llave más cercana, ubicada en una esquina. Su auxiliar de enfermería, en medio de la prisa, se sentó en las gradas para buscar gasas entre las cajas acumuladas en el escenario deportivo.

El parto resultó más complejo de lo que se esperaba, y la nueva madre terminó dando a luz en Medellín. Pero en el pueblo el panorama era el mismo desde hacía tres meses: el Hospital San Juan de Dios funcionaba entre canchas

y casas alquiladas, pues la sede oficial había sido oficialmente declarada en riesgo de colapso.

De acuerdo con un informe de asesoría técnico emitido por la Gobernación de Antioquia, con fecha de aprobación del 1 de junio de 2013 —un año antes de la evacuación— concluyó que una serie de grietas afectaron elementos estructurales de la construcción.

Diana Misas, secretaria de la gerencia del Hospital San Juan de Dios de Segovia, contó que los funcionarios empezaron a ver las fisuras más grandes desde enero de 2014. Tan rápido era su crecimiento, que ella y sus compañeros empezaron a poner tarros de yogur en las zonas afectadas, para ir “midiendo” el daño.

“Las paredes crujían como cuando uno aplasta una cáscara de huevo, hasta que un día se abrieron tanto que los vidrios del laboratorio estallaron”, contó. El hecho, aunque alarmó a todo el mundo, no afectó a la microbióloga y su asistente que minutos antes habían salido.

¿Tragedia anunciada?

Diana, que en 2014 trabajaba en el segundo piso del hospital, confesó que sus compañeros de atención básica (área que funcionaba en el primer

60.000

atenciones médicas, entre urgencias y consultas, tuvo el hospital en 2018.

\$40

mil millones costaría la construcción de un nuevo hospital para Segovia.

piso) le contaban que cada cierto tiempo escuchaban explosiones. “Decían que en la enfermería y la sala de partos se escuchaba más duro”, dijo.

Al frente del hospital, en una casa de puertas verdes, Magdalena Lena Pulgarín, de 70 años, también las oyó.

“Las paredes se empezaron a ‘tarjar’ (agrietar) de a poquitos, y luego el piso se levantó. Yo de una dije: tiene que ser una mina”, explicó.

La situación se complicó a finales de mayo de ese año: una explosión sacudió su cama por unos segundos. Cuando Nena abrió los ojos, pudo ver la máquina de coser

—el único mueble de su sala— desde la habitación, a pesar de que tenía la puerta cerrada. “Ese fue el último día que pude dormir en mi pieza. Esa pared está casi partida por la mitad, y yo que vivo sola, tengo miedo de que se caiga en la noche”, confesó.

Los vecinos de este barrio llamado Briceño, que usualmente se reúnen a comentar sus problemas en las aceras, explicaron en voz baja que las grietas aparecieron simultáneamente y que aunque desde el primer momento denunciaron que era por actividad minera ilegal, nadie los escuchó.

“Uno mencionaba el tema de minas ilegales en la alcaldía y nadie le paraba bolas. ¡Claro! ¿Qué iban a decir si mucha gente de allá estaba untada y recibía plata de eso”, dijo una mujer que pidió mantener su identidad en reserva.

Pero el informe técnico de 2013 ya tenía evidencia de lo sucedido: “... La causa de las grietas y daños es la construcción de un socavón minero en el subsuelo del hospital, que tiene una longitud de 74.75 metros de largo, y cuyo último tramo de 8.25 metros está debajo de la zona de enfermería”, se lee en el documento al que tuvo acceso EL COLOMBIANO.